

EL MUNDO DE LA BIBLIA

J. S. Croatto

Con motivo de los ochenta años de R. Bultmann sus discípulos prepararon un homenaje siguiendo el espíritu inculcado por el maestro, espíritu de apertura a la investigación filosófica y teológica. El título de la obra, *Tiempo e historia*¹, preparada por E. Dinkler, pone en juego dos términos de gran significación en el trabajo teológico del gran maestro. Los volvemos a encontrar en las colaboraciones de E. Voegelin, *Ser eterno en el tiempo* (pp. 591-614) y W. Anz, *Fe cristiana y pensamiento griego* (pp. 531-555). El saludo inicial de Dinkler señala la línea predominante en todas las colaboraciones: fidelidad a la enseñanza de Bultmann, pero no en un estrecho encierro de escuela, sino en una voluntad de trascenderlo (p. VI). Dentro de tal variedad de colaboraciones el editor ha optado por una distribución razonable: exégesis, diecinueve trabajos (pp. 3-340); artículos sistemáticos de filosofía, nueve (pp. 341-478); y teología, siete (pp. 479-590); concreciones y tiempo-historia, diez colaboraciones (páginas 591-746). Cabrían otras posibilidades de distribución como la de D. Dellling en su recensión de ThLZ., 91 (1966), pp. 11ss. Renunciamos a dar cuenta de todo este rico material para limitarnos a algunas observaciones sobre tres artículos que nos han interesado. N. A. Dahl escribe sobre *Escatología e historia a la luz de los textos de Qumran* (pp. 3-18). Los documentos del Mar Muerto constituyen una nueva fuente para el conocimiento de la escatología judía. El A. encuentra en los rollos la línea escatológica mesiánica, propia del judaísmo, centrada en la figura del rey davídico, pero no la línea apocalíptica, relacionada con el Hijo del Hombre celestial. Por otra parte, es notable el dualismo de los dos espíritus, cuyo origen iranio es difícil negar. Las figuras escatológicas que aparecen en los textos de Qumran actúan en el tiempo final de Israel. O sea, esas figuras-puentes nos ayudan a comprender las relaciones entre historia y escatología. Tales son: el Profeta escatológico (de poco relieve), el Maestro, y los *dos Mesías* (el de Aarón y el de Israel). Dahl supone que en el documento de Damasco los dos *ungidos* convergen en un solo Mesías ("el de Aarón e Israel"), puesto que no se da importancia a las divisiones sociales (sacerdotes y laicos) en el seno de la comunidad, ni a la polémica antiasmonea que criticaba la unión en una sola persona de las funciones real y sacerdotal. Subsisten problemas que el A. no contempla, como la datación del Documento damasceno, que diversas razones lo revelan como *anterior* al Manual de la Disciplina. Tampoco tiene en cuenta el estudio de J. Starcky sobre la *Evolución de la idea mesiánica entre los*

esenios del Mar Muerto (cfr. RB., 70 [1963], 481-505). La conclusión central del estudio de Dahl es que los sucesos históricos vividos llevaron a una nueva interpretación de los textos transmitidos. La reflexión sobre los acontecimientos y sobre la *realización parcial* de grandes oráculos, lleva a una *re-exégesis*, de tendencia escatológica. Por eso los libros apocalípticos (v.gr. Daniel) expresan la esperanza de una realización *inminente* de las Promesas (comp. también el elogio de Simón en 1 Mc. 14, 4-15). Esta correlación entre historia, exégesis y escatología, no es propia del NT. donde, de hecho, las representaciones escatológicas varían. Lo *nuevo* en Jesús no es el "*Dass*" sino el "*Was, Wie, Wer*". En el NT. todo depende de *Jesucristo*, un nombre tanto histórico como escatológico. El hecho brutal de su acusación como pretendido Mesías, y de su juicio como "Rey de los judíos" provocó —según Dahl— la reinterpretación escatológica de los textos mesiánicos. Más aún: toda la escatología debió ser reestructurada de acuerdo al *hecho* de Cristo y no al revés. De ahí que todas las figuras escatológicas *converjan* en Cristo. No son necesarias otras. Estas ideas nos llevan a una reflexión fundamental: la *verdad* de la Biblia está en la realización de las Promesas salvíficas *en Cristo*. Que la Parusía sea inmediata o no, de esta o de aquella manera, no es esencial. Lo importante no es el fin de la historia o del mundo, sino el cumplimiento de las Promesas. Por eso, el hecho crístico *ya es escatológico*. Promesa-Realización es la respuesta querigmática a la pregunta actual sobre Tiempo-Historia-Escatología. La Realización, con todo, implica una *re-interpretación* de la Promesa, impuesta por la historia. El estudio de H. Conzelmann sobre *La Madre de la Sabiduría* (pp. 225-234) compara los temas de Sirac 24, 3-6 con las representaciones religiosas de Isis, una diosa sincretista que recoge los atributos de varias diosas (Ishtar, Anat, Afrodita, Io, etc.), llamada con frecuencia "la de los muchos nombres". Sus epítetos fueron trasladados a la Sabiduría en el judaísmo; ésta sale de la boca de Dios, es creadora del cosmos, que recorre en toda dirección. Es la *única* (*mónè*, tema típico de la teología de Isis) otorgadora de la ley (por eso Sirac identifica a la Sabiduría con la Ley). Cabe llamar la atención también sobre el estudio de E. Würthwein, *Caos y Creación en el pensamiento mítico y en la pre-historia bíblica* (pp. 317-327). El A. se refiere, en relación a Gén. 1 y 6-9 (creación y diluvio) a la *desmitologización* del tema religioso de las aguas caóticas, opuestas a la creación-cosmos. En la concepción bíblica se suprime el retorno al Caos (cfr. la Alianza noáquica); el pensamiento mítico se convierte en histórico. La Palabra de Dios domina el caos primordial.

En un boletín anterior sobre Historia de las Religiones (Stromata [Ciencia y Fe], 21 [1965], pp. 525-528) comentamos la *Historia griega* de Fr. Schachermeyr, que, junto con *Las culturas más antiguas de Grecia*, forman dos estudios clásicos sobre Grecia, de este eminente historiador de las culturas mediterráneas. En otra obra posterior, que ahora reseñamos, *La cultura minoica de la antigua Creta*², tenemos una densa y completa

¹ E. Dinkler, *Zeit und Geschichte, Dankesgabe an R. Bultmann zum 80. Geburtstag*, Mohr, Tübingen, 1964, 749 págs.

síntesis de todos los aspectos de la civilización minoica. Notamos que el A. incorpora ya los resultados de importantes excavaciones de Turquía occidental, que demuestran la temprana influencia anatolia sobre el Egeo. Chatal Hüyük y Beycesultan son sitios claves para esas relaciones culturales. La misma Troya, aun después de las excavaciones de Blegen en 1932-1938, pasa a segundo plano, a causa de sus cuadros estratigráficos demasiado extensos y homogéneos. Schachermeyr acepta la cronología baja para el comienzo del Bronce Antiguo (c. 2600 en lugar de 3100), pero la situación arqueológica actual obliga a elevar el comienzo de este período hasta el 35/400. Troya I, en efecto, que coincide con la inauguración de la era del Bronce, debe ahora ser datada en los últimos siglos del 4º milenio a.C. Esto implica una elevación correspondiente de las fechas del Neolítico (en el Egeo no hay Calcolítico) hasta los milenios 6-4 ó sea, hasta c. 6000 a.C. Una novedad significativa en la obra de Schachermeyr es la ampliación de los nombres en *-nth* y *-ss* (v.gr. Corinthos, Tyliossos, etc.) hasta Italia meridional, Iliria y el valle del Don (cfr. por ejemplo, Agrigentum, Soluntum, Herbessos, Telmessos, en Sicilia, o Surrentum, Grumentum, Truentum, Tridentum, en Italia). Se sabe que estos nombres son indoeuropeos pero no griegos ni latinos. Desde el desciframiento de los jeroglíficos *luvios* de Anatolia O. se puede afirmar que aquellos topónimos (fijados especialmente en el área triangular de Anatolia SO., Creta, Grecia S.) pertenecen a la lengua luvia. Extraña, empero, la sentencia del A., quien supone un origen "anatolio oriental" para el pueblo que introdujo tales nombres (p. 235). No se puede pasar de Anatolia SO. La cultura luvia se extiende hasta Cilicia, pero el movimiento es de O. a E. y no al revés. Sobre el origen de los griegos, Schachermeyr se resiste (como muchos arqueólogos alemanes) a aceptar el origen (o por lo menos la escala) de Anatolia NO., como lo sugieren los datos arqueológicos. Respecto de la cronología, sigue de cerca el esquema de Hutchinson, *Antiquity*, n. 111 (1954), p. 155 ss. El comienzo del Minoico Medio es datado en torno al 2000 (otros prefieren el 1900, tal vez con menos razón). En este caso, debemos admitir que la cultura del Minoico Medio es levemente anterior al Bronce Medio de Anatolia (Troya VI) o al Heládico Medio, que podemos hacer comenzar en torno al 1900 a.C. El estudio monumental de F. Schachermeyr constituye una fuente indispensable para una apreciación cultural de la historia de Creta.

Las guías de los lugares santos de Palestina no se distinguen por la crítica de las tradiciones. La obra de C. Kopp *Los lugares santos de los Evangelios*³ llenan esa laguna. Su característica es precisamente el balan-

² Fr. Schachermeyr, *Die minoische Kultur des alten Kreta*, Kohlhammer, München, 1964, 366 págs.

³ Cl. Kopp, *Die heiligen Stätten der Evangelien*, Pustet, Regensburg, 1964, 504 págs.

ce continuo que establece entre las tradiciones y los datos evangélicos o arqueológicos. El A. demuestra poseer vastísimos conocimientos de la literatura relacionada con los lugares cristianos de Tierra Santa (Padres, especialmente Eusebio, Orígenes, Jerónimo; leccionarios antiguos e itinerarios de peregrinos, etc.). Estudia más las fuentes y tradiciones que los detalles de un lugar. Reconoce con sinceridad que ciertas identificaciones son inseguras, v.gr. la casa de Caifás o San Pedro in Gallicantu, al sur de la colina jerosolimitana (p. 400 ss.). La descripción del templo herodiano de Jerusalén (p. 341 ss.) va acompañada de una lectura cuidadosa de los pasajes evangélicos que aluden al mismo: hallazgo de Jesús en el templo (Lc. 2), fiesta de los tabernáculos (Jn. 7), juicio ante el Sanhedrín (Lc. 22, 66-71: en la parte SO. del atrio de los sacerdotes, o, por lo menos, en el área del Templo), la viuda que ofrece su limosna (Mc. 12, 41-44), la entrada triunfal en la ciudad santa (¿por la puerta de Susana, llamada *Dorada* desde la época bizantina, o más bien por el S.?, cfr. p. 353 s.), etc. Kopp insiste en que no es segura la identificación actual del Cenáculo (p. 376 ss.) en el Monte Sión reciente (colina occidental). Esta tradición no se remonta más allá del s. V. Este lugar sería más bien el de Pentecostés. Por otra parte, las excavaciones anglo-francesas, en el Ofel (desde 1961), están demostrando que esta colina no formaba parte de la ciudad de la época de Cristo. Respecto a la piscina de las ovejas o "Probática" (Jn. 5, 1 ss.), el A. analiza muy bien el texto evangélico y la tradición, pero los datos arqueológicos apenas están insinuados. Las excavaciones posteriores a 1955 han aclarado numerosos aspectos de este curioso edificio. En todo caso, la existencia de una estructura de cinco pórticos queda perfectamente comprobada por la arqueología. Sobre Nazareth (p. 86 ss.), Kopp no alcanzó a incorporar los resultados de las excavaciones franciscanas de 1960-1961 debajo del mosaico bizantino. El P. B. Bagatti pudo descubrir un lote de importantes *graffiti* de los siglos III-IV, que atestiguan el culto a Jesús y a María. La novedad más significativa es la de una inscripción que consta de las primeras palabras del "Ave María", en griego (Jáire María), señal de que el culto mariano en Nazareth es prebizantino.

Las dos ediciones anteriores del *Manual de Apócrifos neotestamentarios*, compuesto por E. Hennecke, prestaron sus servicios durante más de cincuenta años. Esta nueva edición completamente refundida⁴ aparece en dos volúmenes. Al publicado en 1959 sigue este segundo tomo que corresponde a unas 350 páginas de la edición segunda. Abarca sermones y cartas pseudo-apostólicas; los Hechos de los Apóstoles de los siglos II y III, con una ojeada al desarrollo ulterior de las actas de los apóstoles; las apocalip-

⁴ E. Hennecke, *Neutestamentliche Apokriphen in deutscher Übersetzung*, II Band. *Apostolisches, Apokalypsen und Verwandtes*, Mohr, Tübingen, 1964, 661 págs.

sis apócrifas y profecía apocalíptica (vgr. los sibilinos cristianos); en forma de apéndice van unos poemas gnósticos (Naassenerpsalm y Odas de Salomón). Si el número de páginas se ha duplicado en relación con la edición anterior, se debe a las siguientes ampliaciones: nuevos textos, vgr. el epistolario entre Séneca y Pablo, la carta apócrifa de Tito —del siglo v— descubierta en 1896 y editada en 1925, nuevos fragmentos de las Actas de Pablo, las apocalipsis de Pablo y Tomás. Algunos textos presentados sumariamente en la edición anterior, aparecen ahora en una traducción más completa (principalmente los Hechos de los Apóstoles). Finalmente se amplían, en forma significativa, las introducciones a los diversos géneros, así como las introducciones y comentarios a los diversos textos. Toda la obra está fundamentada en el contexto crítico de la investigación actual. Junto a la problemática histórico-religiosa, están convenientemente considerados los géneros literarios y la historia de las formas. Además de establecer el origen neotestamentario de los apócrifos, se trata, en forma detallada y con agudeza, algunos problemas neotestamentarios, vgr. los apóstoles y el colegio de los doce, Pedro en Roma, la apocalíptica, la pseudoepigrafía. Esta obra será un instrumento de trabajo indispensable para la exégesis neotestamentaria y para la investigación patristica. Dos cómodos registros, uno de citas bíblicas y otro de autores y materia permiten una rápida consulta de la obra.

Vuelve a surgir el problema de la inspiración de los LXX (F. Dreyfus, *L'inspiration de la Septante. Quelques difficultés à surmonter*, RSPT., 49 [1965], pp. 210-220; A. M. Dubarle, *Note conjointe sur l'inspiration de la Septante*, RSPT., *id.*, pp. 221-230). Este hecho sumado a la importancia que siempre ha tenido esta traducción griega del AT. y a los innegables progresos de la crítica textual bíblica, forman el marco de la obra en dos volúmenes, *Las citas proféticas de los Sacra Parallela*⁵, escrita por O. Wahl. *Sacra Parallela* es una amplia obra ascética escrita probablemente por S. Juan Damasceno cuyo valor como testigo indirecto del texto bíblico es considerable. Un trabajo serio como son todos los de la colección de la cual forma parte (cfr. *Ciencia y Fe*, 17 [1961], p. 392 n. 3) debía comenzar un estudio cuyo objeto es la historia de la transmisión e investigación de la obra cuestionada (Parte I, pp. 26-129) al servicio de las otras dos partes. Luego parecía indispensable acumular todo el material textual convenientemente distribuido por versículos, incluyendo al mismo tiempo las variantes y sus fuentes (Parte II, pp. 130-717). Estos estudios previos debían allanar el camino para la sistematización de cada variante de las citas proféticas, su comparación con los otros testigos de los LXX, y finalmente, su valoración desde diversos puntos de vista (Parte III, pp. 718-1162). Estudio paciente y laborioso, llevado a cabo con

⁵ O. Wahl, *Die Prophetenzitate der Sacra Parallela in ihrem Verhältnis zur Septuaginta-textüberlieferung*, Kösel, München, 1965, 2 ts., 1162 págs.

todo rigor científico, hace honor a la abadía de Beuron, consagrada ya por la edición crítica de la *Vetus Latina*.

Los numerosos estudios actuales dedicados a la intelección cristiana y teológica del Antiguo Testamento, reciben un nuevo impulso con la publicación de una serie de conferencias tenidas en la sesión de la Academia Católica de Bayern en octubre de 1964, con la participación de J. Scharbert: *La Alianza en el contexto oriental y el Mesías en el ambiente bíblico y judío*; O. Schilling: *Promesa y expectación en el profetismo*; H. Gross: *Desarrollo de la revelación en el AT*; H. Schlier: *El Misterio de Israel*, y N. Lohfink: *Libertad y repetición*⁶. Este último análisis nos ha parecido muy sugestivo, por responder además a una problemática moderna. Lohfink trata, en efecto, de desentrañar el concepto de *historia en el AT*. En el mundo moderno —apurado por el progreso, la velocidad, la comunicación y el diálogo— la historia tiene sentido en cuanto es dinámica y en cuanto resulta de la situación *libre* del hombre. Ahora bien, esta modalidad no es ajena al pensamiento bíblico. Más aún en Israel se da por primera vez una inserción integral de la libertad en la historia. Lohfink conduce primeramente su argumento por vía negativa, comprobando en los otros pueblos la fijación del hombre en el tiempo cíclico. El *eterno retorno* a los arquetipos es un tema trillado en la fenomenología religiosa. Lohfink, empero, valoriza ciertos aspectos menos explotados. Los anales o las listas reales de los pueblos orientales revelan un sentido de la continuidad de los sucesos. Sin embargo, el tiempo era concebido esencialmente como a-histórico y cíclico. Las ciudades o los estados (pensados como microcosmos) y los mismos hombres vivían según el ritmo del culto —especialmente la fiesta del Año Nuevo— que, a su vez, dependía del sucederse rítmico de los ciclos de la naturaleza. De una manera recíproca, los ritos tenían la fuerza sacramental de *repetir* el ciclo, remitiendo al arquetipo creador. Los sucesos cósmicos y humanos *existían* porque el culto reactuaba el suceso paradigmático. Cuando el hitita Mursilis II (siglo xiv a. C.) quiere interpretar la causa de la peste que aqueja a su imperio, la atribuye, sin más, a un *pecado ritual* de su padre. La consulta de los *ómina*, leídos en los hígados o en las entrañas de los animales (y escritos en tabletas que imitan esos órganos), hace suponer que el devenir histórico sucede irracionalmente. Si se recurre a actitudes mágicas o a conjuraciones de los males, no por eso la historia queda menos anclada en un universo de fuerzas suprahumanas. La historia no es objeto claro de una planificación y autorrealización del hombre. Israel, por el contrario, sin perder su inmersión en el tiempo cíclico-cultural (sumamente rico desde el punto de vista de la fenomenología religiosa), lo integró en una concepción lineal dominante. Más que de los ciclos de la naturaleza, Israel depende de los

⁶ K. Forster, *Die religiöse und theologische Bedeutung des Alten Testaments*, Echter, Würzburg, 1965, 191 págs.

grandes hechos históricos vividos a lo largo de una fecunda experiencia. La solicitación por un Dios de la historia salvífica y su constante proyección al futuro, fuerzan a Israel a realizarse consciente y libremente dentro de un tiempo que le es ofrecido como inmensa posibilidad de respuesta constante. Por otra parte, Israel se comprende a sí mismo como referido constantemente a los arquetipos salvíficos, que son actualizados en la historia presente (el éxodo se repite en el paso del Jordán, la creación en el éxodo, etc.). Esta integración del tiempo cíclico en el lineal se puede expresar mejor, creemos, en la imagen de la espiral ascendiente. Sólo porque Dios teledirige la historia, ésta puede tener también un sentido de eternidad y de repetición arquetípica. Esta visión bíblica de la historia se distancia tanto de la angustia existencialista cuanto de la escatología profana del marxismo.

ANTIGUO TESTAMENTO

H. Simian

Una nueva colección de la Sagrada Escritura. Bajo el título general de *Los libros Sagrados*, acaba de aparecer los *Doce Profetas menores*¹. Las traducciones, introducciones y notas están a cargo de L. Alonso Schökel, colaborando literariamente J. M. Valverde, el conocido poeta español contemporáneo. Es una colección destinada al gran público. Así lo manifiestan las breves y amenas introducciones, y las notas, en su mayoría explicativas del sentido del texto. La calidad de la traducción revela a un tiempo la mano del especialista y la del literato, mientras la exquisita presentación incitará a la lectura.

En la colección *Pequeños comentarios* A. Deissler presenta su tercero y último tomo de *Comentarios a los salmos*². Lógicamente guarda las características de los dos tomos anteriores (cfr. Ciencia y Fe 19 [1963], 544; Str. [CyF] 21 [1965], 115-116), con su subtitulación propia y la división del comentario en cuatro apartados al estilo de Kraus: texto, medio vital, exégesis, proyección neotestamentaria.

*La Biblia y los orígenes del mundo*³, es el título de esta edición francesa de H. Renckens, que conoce con ésta su cuarta traducción. La precedieron la versión alemana en 1959; la española en 1960 con el título *Así*

¹ L. Alonso Schökel, *Doce profetas menores*, Cristiandad, Madrid, 1966, 221 págs.

² A. Deissler, *Die Psalmen*, Patmos, Düsseldorf, 1965, 227 págs.

³ H. Renckens, *La Bible et les Origines du Monde, Quand Israël regarde son passé*, Desclée, Tournai, 1964, 198 págs.

pensaba Israel. En 1964 apareció también la versión inglesa, en Nueva York, bajo el título *Concepto de Israel acerca de los orígenes*. El original holandés es de 1958. Eso explica cierta minuciosidad en atender algunos detalles interpretativos y probatorios; y un tono general que no se libera de lo apologético. El desarrollo y perfeccionamiento de la ciencia de los géneros literarios ha otorgado hoy al exégeta una mayor libertad interior, que lo exime de algunas cautelosas precisiones y defensas. Algo de eso percibió la edición francesa que ha omitido el capítulo sobre el Decreto de la Comisión Bíblica de 1909; asimismo aligeró la problemática del monogenismo. Casi sobra decir que la obra se refiere a los tres primeros capítulos del Génesis. El autor se pone en la perspectiva —hoy habitual y única posible de sostener— de que tales capítulos son la interpretación que el pueblo elegido se hace de los orígenes, mediante la simbólica común al Antiguo Oriente. De ninguna manera es una redacción de tradiciones iniciadas por los actores de los acontecimientos y mantenidas oral y limpiamente hasta su fijación por escrito. El autor se mueve bajo la guía de los principios dogmáticos a sostener; en ese marco su exégesis es aguda y prudente; discierne claramente entre los problemas científicos existentes, y a los cuales la Biblia no pretendía responder; y el kerigma que el teólogo israelita nos ha transmitido; indica además las cuestiones exegéticas por resolver todavía, y sus relaciones con las proposiciones dogmáticas. La justa difusión que esta obra ha alcanzado, contribuirá eficazmente a disipar el escándalo que para tantos creyentes y no creyentes ha significado una exposición inadecuada del Libro Sagrado en sus primeros capítulos, opuesta a los justos logros de la ciencia contemporánea, y por tanto inaceptable. También nos brota el deseo de que los futuros esfuerzos de los exégetas en esta materia se orienten a entregarnos una rica teología veterotestamentaria de la creación y los problemas conexos, más que a diseccionar los textos, en búsqueda de lo que el autor inspirado no quiso decir. Esta etapa, si fue necesaria alguna vez, está ya definitivamente superada a nivel del estudioso.

Bajo el título de *El relato de José, del Génesis*⁴, L. Ruppert ha publicado su tesis de teología, realizada en Würzburg. Es un estudio sobre Gen., caps. 37 al 50; incluye el examen crítico-literario y teológico-bíblico de las diferentes fuentes. La obra, que considera al relato de José como perteneciente al género sapiencial (siguiendo a von Rad), se divide en tres secciones desiguales. La primera estudia el relato según su desarrollo literario. La lectura se hace difícil por los múltiples incisos y subdivisiones. Tal vez se hubiera podido poner más de relieve las líneas y afirmaciones fundamentales de la investigación teológica, relegando a notas otras aco- taciones secundarias (cfr. TZ 75 [1966], 57). En la segunda parte, más

⁴ L. Ruppert, *Die Josephs erzählung der Genesis*, Kösel, München, 1965, 278 págs.